

Iglesia y transformación política en Africa: Una apuesta por la democracia y la justicia

Emmanuel Rukundo, SJ *

EL asesinato de tres nativos jesuitas (1) en Ruanda (un pequeño país en África Central) juntamente con los cientos de miles de víctimas de la violencia política, ha llamado la atención de los medios de comunicación acerca de la cruel situación que sufre

* Jesuita ruandés. Facultad de Teología. Innsbruck (Austria).

(1) P. Mahame Chrisologue, SJ (67 años), P. Gahizi Patrick, SJ (47 años) y P. Rutagambwa Innocent, SJ (46 años) fueron fusilados el 7 de abril de 1994 de madrugada por los militares de la guardia presidencial en la casa de ejercicios en la capital del país, Kigali. Juntamente con ellos fueron también asesinados 5 sacerdotes diocesanos, 9 religiosas, un trabajador social y el cocinero de la casa. P. Mahame fue co-fundador de una organización de Derechos Humanos. La violencia escaló, después que el presidente Habyarimana perdiera la vida estrellándose su avión, suceso todavía no suficientemente aclarado.

Ruanda. La tragedia persiste y ello trae consigo que las terribles e inimaginables necesidades de la población se agraven día tras día. Lo que está aconteciendo en Ruanda es un reflejo de lo que sucede en muchos otros países africanos. África está experimentando una transición de regímenes dictatoriales hacia la democracia, de partidos únicos estatales hacia el reparto del poder, de una privatización del Estado a una mayor participación de la población en la responsabilidad política. Muchos de los reportajes de los medios de comunicación no informan sobre ese proceso de transición y los conflictos africanos se contemplan siempre desde una óptica de luchas intertribales, con lo que se resalta como siempre sólo el punto de vista pesimista acerca de África y la cara negativa de dicho continente.

En algunos países (como por ejemplo Benin, Zambia) se ha iniciado un proceso de democratización sin violencia y la reestructuración política con la participación de todas las fuerzas sociales. La caída del Apartheid en Suráfrica y las recientes elecciones democráticas es sólo una prueba de que en África ha comenzado una nueva era política. No se puede dudar que los cristianos han jugado un decisivo papel en tal transformación política. De nuevo es Suráfrica un buen ejemplo de ello. La lucha de años llevada a cabo por el obispo anglicano Desmond Tutu contra el Apartheid ha sido suficientemente significativa. El testimonio de cristianos como portadores creíbles y críticos de esperanza repercute ahora en la transformación social y política de muchos países africanos.

Muchos cristianos arriesgan su vida en nombre del mensaje de Jesús por la justicia, la paz y la reconciliación, como lo demuestra el asesinato de los jesuitas ruandeses.

Transformación de un continente

EL Sínodo de Obispos africanos, que ha tenido lugar en Roma desde el 10 de abril hasta el 8 de mayo, interpretó con todo derecho la crisis política de África como una señal de que el continente se encuentra ante un momento decisivo.

Tras la descolonización, en los años 60, el pueblo esperaba que el final de la opresión y explotación de África y la nueva era fuera al encuentro de una sociedad abierta y justa. La esperanza conectaba con la asunción de la dirección política por parte de los nativos. Después de luchar

los africanos, durante años contra el poder colonial, se daba por supuesto que la entrada en el poder de los nativos debía imponer una administración política que representase los intereses de la población y dirigiera los procesos de desarrollo. Las esperanzas puestas en la nueva clase política fueron demasiado pretenciosas.

La euforia de la independencia desapareció pronto. Dictadores, grupos militares y partidos únicos de Estado han proseguido, de un modo más o menos indirecto, la colonización y explotación de la población. La administración política ha excluido a una gran parte de la población de la discusión y participación política, a través de la manipulación, el engaño y la lucha por el poder. La política se ha convertido en un negocio para algunos Lobies, que han privatizado el poder económico, social y político. Tal forma de liderazgo ha conducido a un empobrecimiento de la población y desde el punto de vista económico y cultural a una sociedad orientada hacia el exterior. Entre tanto han surgido valerosos líderes (como por ejemplo Nyerere en Tanzania, Sankara en Burkinafaso, Buyoya en Burundi) a los que no les ha sido posible convencer a otros líderes africanos de la necesidad de una política de reestructuración en África. Además el ideal de una sociedad libre y democrática no ha encontrado eco adecuado en sus propios países.

A lo largo de los últimos diez años los corrompidos regímenes de África han creado tal descontento, que su fuerza totalitaria sobre la población no se hace ya soportable. La oposición ha surgido en muchos países entre los estudiantes (por ejemplo en Nigeria, Zaire). Los partidos de la oposición que surgieron en la clandestinidad en los años 70 están llevando en los últimos años una encarnizada lucha frente a los partidos oficialistas. Su primera exigencia consiste en el reparto del poder y la transparencia en la administración política y económica, donde hasta ahora ha predominado la corrupción y la arbitrariedad.

Pero los partidos unitarios oficialistas no se dejan remover fácilmente del poder. La desestabilización es muchas veces conscientemente provocada, para tener un pretexto con el que eliminar al contrincante. También cuando la oposición política no es desestabilizada, se explota por los partidos oficialistas la ingobernabilidad como inmediata consecuencia de la desestabilización para utilizar de nuevo el poder arbitrario. Tal modo de sabotear el proceso democrático corresponde fácticamente al método político de muchos de los partidos de la unidad, que constantemente han promovido la divergencia entre las tribus, como base de su dominio.

La escalada de la violencia en Ruanda y la bestial matanza de los pertenecientes a la así llamada tribu-Tutsi (los ruandeses tienen la misma lengua, la misma cultura y la misma historia. El concepto de «tribu» es una expresión ideológica, que lamentablemente ha promovido la violencia política) (2) y a los partidos de la oposición, es un ejemplo de lo que surge del rechazo del reparto del poder por parte de un régimen autoritario. En Zaire, desde hace dos años, una asamblea nacional ha ofrecido un camino de democratización a todas las fuerzas sociales. El partido del presidente impide, sin embargo, que ninguna de las reformas entre en acción. En Burundi el presidente Buyoya ha preparado a la población para una reconciliación política y los ha conducido hacia unas elecciones democráticas. Sin embargo, en los últimos años se ha roto el vacilante equilibrio de la lucha por el poder y numerosos ciudadanos inocentes han perdido la vida.

La transición hacia una sociedad políticamente abierta continúa y exige muchos esfuerzos y víctimas. El asesinato de tres jesuitas, de los cuales uno fue cofundador de una organización de Derechos Humanos, es una clara demostración de ello. En la lucha por una sociedad justa ha surgido, sin embargo, una conciencia, que supone una garantía para una incipiente mentalidad política y promete su continuación.

La acción política de la Iglesia católica en los países centroafricanos

ENTRE los países centroafricanos incluye a Burundi, Ruanda y Zaire. Me refiero a ellos, porque son los que mejor conozco con referencia a lo que afecta al compromiso de la Iglesia católica.

Habría que hablar de la aportación de las iglesias cristianas. Pero me quiero limitar aquí al papel de la Iglesia católica, que ha sido la más visible en su actuación por la lucha democrática, y que debido a su men-

(2) El concepto de «Tribu» ha sido impuesto por la etnología colonial a los ruandeses para calificar a las entonces categorías sociales (Tutsi, Hutu, Twa). Con lo que la pertenencia social es redefinida como una pertenencia racista. Los políticos que querían aprovecharse de ello, mantuvieron la diferenciación étnica. En Ruanda (una excepción en África) desde el tiempo colonial es anotado en el documento de identidad si el afectado se trata de un Twa, Tutsi o Hutu.

saje de amor y de paz, su poder y prestigio social, han producido muchas expectativas y esperanzas.

En la discusión política de los últimos años la Iglesia católica juega en tres ámbitos un papel decisivo: en el análisis objetivo de la situación, en una participación activa en la discusión y en encontrar concretas propuestas de salida a la situación de crisis.

El papel de la iglesia se explica porque la crisis social y política de África cuestiona la proclamación del mensaje del Evangelio. La injusticia, la inestabilidad y el racismo, y el odio producido por esto, son un signo de que la Iglesia no ha alcanzado todavía el profundo enraizamiento del mensaje del Reino de Dios.

A pesar de su inicial timidez y su vacilación, la Iglesia católica se ha comprometido con fuerza y valor en la discusión social y política.

La primera aportación de la Iglesia católica es, sin duda, un análisis claro y valiente de la crisis política (3). En los últimos años, los obispos católicos de Zaire, Ruanda y Burundi han aportado luz con gran sinceridad en diferentes documentos acerca del débil progreso político de sus países. A este respecto los documentos de los obispos del Zaire son los más significativos (4). Estos obispos han mostrado de forma arriesgada el estado precario de la situación política y económica de su país. En sus cartas pastorales de forma clara han cuestionado a la clase política y mostrado en qué medida son responsables los políticos del saqueo de las arcas del Estado, la corrupción, los asesinatos políticos y los conflictos étnicos. En Ruanda los obispos se han arriesgado menos en la denuncia de las causas sociales y políticas de la crisis. Sus cartas pastorales han mencionado como fuente de la crisis la polarización del país a través de la etnización y de la regionalización, sin nombrar a los responsables de ello. Acerca del problema que afecta desde hace años a cientos de miles de ruandeses sin hogar, se han manifestado sólo después del comienzo de la

(3) Para mayor información acerca de la acción de la Iglesia cristiana africana en la actual discusión ver (entre otros):

Cheza M., Derroite H. et Luneau R.: «Les évêques d'Afrique parlent». 1961-1992. *Documents pour le Synode africain*. Ed. du Centurion, Paris, 1992.

Service protestant de mission et de relations internationales: *Afrique en crise. Paroles d'Eglises*. Un dossier du DEFAP, 102, Boulevard d'Argo, 75014, Paris, 1991.

(4) Sólo un ejemplo: «Exhortation des Evêques du Zaïre: Le chrétien et le développement de la nation (17 septembre 1988)» en la *Documentation catholique*, 15 octobre 1990.

guerra civil en octubre de 1990. Curiosamente han aportado más al debate democrático organizaciones eclesiales (grupos de laicos y religiosos). En Burundi el obispo de Buruji ha sufrido desde hace años persecución, porque con valor y credibilidad había puesto al descubierto de forma arriesgada la injusticia social.

El compromiso de la Iglesia católica se muestra sobre todo en la aportación concreta en el debate acerca de las reformas necesarias. Los obispos para facilitar el diálogo hacia la reforma, ya que no tienen ninguna ambición política, han tenido que asumir responsabilidades políticas. En Zaire el obispo Mwosengo, reclamado por el pueblo, ha dirigido la conferencia nacional, así como en otros países africanos (Togo, Benin, Congo) lo han tenido que hacer también otros obispos (5). Han jugado un notable papel (supone todavía un papel significativo para la transformación de las instituciones de transición). Por medio de su competencia y su capacidad de compromiso se ha comprobado todo lo que la Iglesia católica ha ofrecido para conducir a nuestros países fuera de su callejón político sin salida. En Ruanda y Burundi los obispos han actuado en diferentes comisiones de reforma (6).

Las propuestas concretas, que proceden de los documentos episcopales, exigen un debate sincero y democrático y la introducción de una ética de la responsabilidad, así como una mayor transparencia en el ámbito político. De un modo especial es notable la aportación de la Iglesia católica a la cuestión de la unidad y la paz. Seguro que queda en el interior de la Iglesia mucho por hacer. Sin embargo, la Iglesia parte del mensaje de Jesús, de que todos somos hijos de Dios, que muestra que la comunidad de pueblos diferentes no impide una vida en común, sino que supone una oportunidad y una riqueza para la construcción de una sociedad justa. Con razón afirma Kossi Tossou que la Iglesia tiene que emprender un papel orientador de las riquezas de las diferentes etnias (7).

Cuando la Iglesia católica se manifiesta en nuestros países contra la

(5) En los últimos años han existido en África «Conferencias nacionales», asambleas de las fuerzas sociales, que deben tomar a través de un debate democrático las más importantes decisiones acerca de las instituciones de transición hacia una sociedad democrática.

(6) Por ejemplo el obispo Kaburungu Stanislas jugó en el año 1989 un significativo papel en Burundi en una comisión, que tenía la misión acerca de la cuestión de la unidad.

(7) Cf. Kossi Tossou: «Herausforderung der Kirche», en *Zur Debatte, Themen der katholische Akademie in Bayern*, Januar/Februar 1994, p. 6-7.

infracción de las leyes políticas y sociales y denuncia públicamente la corrupción de la clase política, su voz tiene un gran peso y repercute activamente en nuestros países. Pero lo más convincente es la acción en el interior de la Iglesia. Todavía hay mucho por hacer acerca de la utilización del poder y de la mentalidad de etnias, para que el testimonio que han aceptado los creyentes pueda ser creíble y surtir efecto. La crisis en África en este tiempo de transición desafía a la Iglesia, supone un cuestionamiento a nosotros los cristianos: ¿qué hacemos nosotros con el Evangelio? ¿Supone el mensaje de Jesús una fuente de fe, de esperanza, que nos fortalece en nuestra apuesta por la vida, la dignidad y la libertad de los africanos? Nosotros ya hemos empezado a contestar concretamente a esta cuestión a veces a costa de nuestra vida. Pero somos conscientes de que nos queda un largo camino.